

**CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE LA MUJER PENTECOSTAL.
IDENTITY CONSTRUCTION ON PENTECOSTAL WOMAN**

**Alexandra Berkhoff Reyes, María Fernanda Marín Vásquez, María José Moraga Parra,
Karen Oliva Jara, Katherine Venegas Ruiz y Zicri Orellana Rojas*.**

Universidad de Concepción.

Resumen

Hemos visto como la población evangélica crece cada día más en Chile, donde las mayores representantes de esta son las mujeres. Es esto, lo que hace relevante nuestro estudio para la Psicología, disciplina que ha dejado de lado la importancia del factor espiritual al momento de trabajar con personas y la importancia que este tiene en la construcción de su identidad.

El objetivo de esta investigación es comprender y analizar la construcción social de la identidad que hacen las mujeres pentecostales. Para responder a esto, hemos realizado un estudio de tipo cualitativo, sobre la base del paradigma construccionista. Realizamos visitas y nos familiarizamos con diversas iglesias pentecostales, y con mujeres asociadas a estas, que ocupan diferentes cargos en su interior. Con ellas realizamos diez entrevistas semiestructuradas, y un grupo focal. El criterio para establecer el número de entrevistas fue la “saturación de datos”, y el análisis utilizado fue el de contenido, en su nivel semántico.

Hemos organizado los resultados obtenidos en esta investigación en tres categorías, para así poder explicar cómo las mujeres pentecostales construyen su identidad. Estos son: la estética, el cuidado personal, y el estilo de vida. Cada uno de estos componentes

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

está marcado por los principios y valores que guían la iglesia, y por el orden divino establecido en su interior, donde está primer Dios, luego el hombre, y después la mujer.

Palabras claves: mujer pentecostal, identidad cristiana, roles femeninos, iglesia pentecostal.

Abstract:

We have seen how evangelic population grows every day in Chile, where the major representatives of this are women. Is this, what makes relevant for psychology our study, discipline who has left a side the importance of the spiritual factor at the moment of working with people and the relevance that this have in the construction of it identity.

The goal of this investigation is to understand and analyze the social construction and analyze the social construction of identity Pentecostal women do. To answer this, we've performed a qualitative study, based on the constructionist paradigm. We realize visits and familiarize with different pentecostal churches, and with associated women, which have different charges on it. We performed ten semi-structured interviews with them and a focus group. The criterion for the number of interviews was "data saturation" and the analysis used was content, in semantic level.

We have organized the data in this investigation into three categories, in order to explain how pentecostals women construct their identity. These are: the aesthetics, personal care, and life style. Each of these components is marked by the principles and values that guide the church, and the divine order established within, where God first, then men, then women.

Key words: pentecostal woman, christian identity, female roles, pentecostal church.

INTRODUCCIÓN.

La iglesia evangélica comenzó a gestarse hace más de cien años en Chile y, en la actualidad, se configura como uno de los movimientos sociales-religiosos que mueve más personas a nivel nacional e internacional. En este país, la población evangélica crece cada día más, y dentro de ella, las mayores representantes son las mujeres. Esta una de las razones por la cual éste tipo de estudios cobra relevancia, sobre todo dentro de la Psicología, pues esta disciplina, en cierto modo, ha olvidado el factor espiritual al momento de trabajar con las personas, y la importancia que éste tiene en la construcción identitaria.

Un factor crucial para la formación de la identidad, es el pertenecer a un grupo de referencia, compartir valores y principios, una enseñanza determinada, en consecuencia, una cultura. De esta forma, el pertenecer a una iglesia pentecostal, marca la vida de las personas, transformándola en todos sus sentidos.

En relación a lo anterior, Hurtado (2003) menciona que la concepción de identidad es, en sus raíces, una

visión del mundo, que parte de la concepción arquetípica de un ser humano que debe responder a esas perspectivas de mundo, en donde el nos-otros sólo tiene significado si se da la posibilidad de la otredad (los-otros) que lo reconocen. La identidad se va conformando en este continuo de objetivaciones, algunas simbólicas, que dan sentido a la existencia y pertenencia. El sujeto es un ser social, que se construye mediante la relación con otros, por lo tanto, la identidad es fruto de las relaciones sociales que se establecen (Gergen, 1996). Estas relaciones sociales se configuran a través de acciones tipificadas, es decir, a través de los roles. Cada rol se va construyendo a merced de lo que se espera de él y de quien lo desempeñará. Las instituciones juegan un papel fundamental en esto, ya que muchas veces, las pautas dictadas provienen de la construcción de un discurso, basado en el lenguaje, pero que trasciende la realidad de la vida cotidiana (Berger & Luckmann, 2008). Tal es el caso de instituciones eclesiásticas, como la iglesia pentecostal.

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

En un mundo globalizado, la gente se aferra a su identidad como fuente de sentido para sus vidas; cuanto más abstracto se hace el poder de los flujos globales de capital, tecnología e información, más concretamente se afirma la experiencia compartida en el territorio, en la historia, en la lengua, en la etnia y, también, en la religión (Castells, 2003).

La realidad social de la vida cotidiana es pues, aprehendida en un continuo de tipificaciones, encontrándose con esos otros(as) con quienes hay una interacción “cara a cara”, el “círculo íntimo” (Berger & Luckmann, 2008). Este círculo íntimo se reproduce en muchas instancias de organización social, una de ellas es la comunidad religiosa.

METODOLOGÍA.

I. Objetivo:

Comprender y analizar la construcción social de la identidad que hacen las mujeres pentecostales.

II. Tipo de estudio:

Consideramos que el método de indagación que resultó más adecuado al paradigma utilizado en este estudio fue el cualitativo, ya que es una aproximación inductiva, que busca construir y descubrir progresivamente conocimiento que emerge desde los datos y no busca verificar una hipótesis previamente establecida.

Otro rasgo propio de la indagación cualitativa es el holismo, con el que el investigador(a) ve el escenario y a las personas como una totalidad, sin reducir lo investigado a variables. Es importante hacer énfasis en este punto, pues, como desde esta mirada y método, el conocimiento se construye desde los datos que se obtienen, no es necesaria una comprobación de hipótesis.

Junto con lo anterior, este método se caracteriza por comprender y

respetar a las personas dentro de su marco de referencia y en el ser conscientes de que los(as) investigadores(as) afectan a lo investigado, lo que se relaciona con la subjetividad propia del construccionismo.

III. Técnicas de recolección de datos:

Una de las técnicas que utilizamos para recoger datos fue la entrevista semiestructurada, la cual consistió en recolectar datos mediante un conjunto de preguntas abiertas (núcleos temáticos), formuladas previamente en un orden específico. Esta entrevista se caracterizó por ser interactiva, ya que implicó un proceso de comunicación en el que se formularon preguntas y se escucharon respuestas. En el transcurso de esta, tanto ellas (entrevistadas) como nosotras pudimos influenciarnos (Sandoval, 2002; Mayan, 2001). Escogimos esta técnica por su carácter flexible y porque nos permitió la oportunidad de guiar la conversación hacia los temas de interés.

Esta entrevista la que aplicamos a diez mujeres pentecostales,

pertenecientes a diferentes iglesias de la provincia de Concepción, las que representan tanto a la Iglesia Evangélica Pentecostal, como a la Iglesia Metodista Pentecostal y sus diferentes denominaciones.

Otra de las técnicas que llevamos a cabo fue un grupo focal, el cual se conformó por cinco mujeres, con antecedentes similares, que fueron reclutadas para responder un conjunto de preguntas. En esta técnica, se hace énfasis en la interacción entre las participantes, y existe un(a) moderador(a), que guía la entrevista preparada (Mayan, 2001). El objetivo de utilizar esta técnica fue que nos permitiera generar una instancia de diálogo, con el fin de encontrar los aspectos no visibles sobre la construcción social de la identidad de las participantes.

Los criterios de homogeneidad que influyeron en la elección de estas mujeres fueron: la experiencia espiritual y el ser mujeres adultas pentecostales.

IV. Población:

La población que seleccionamos para este estudio correspondió a

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

mujeres evangélicas pentecostales. Este grupo se dividió en dos líneas: una línea estaba representada por la Iglesia Evangélica Pentecostal, más tradicional y conservadora, mientras que la otra consideraba la línea metodista pentecostal, más popular y moderna, representada por una gran variedad de congregaciones, entre ellas la Iglesia Metodista Pentecostal.

V. Muestra:

Realizamos un muestreo intencionado. En éste incluimos dos grupos de mujeres, el de las entrevistas y el del grupo focal.

VI. Técnica de análisis de datos:

La técnica que utilizamos para el análisis de los datos obtenidos a partir de las entrevistas y el grupo focal fue el análisis de contenido en un nivel semántico, ya que nos permitió dar cuenta de las construcciones simbólicas y los códigos compartidos dentro del grupo. A partir de este análisis pudimos descubrir algunos aspectos

insospechados, camuflados, ubicados en lo profundo del discurso de las mujeres, además, esta técnica nos permitió leer e interpretar el contenido de toda clase de textos o discursos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Identidad de la mujer cristiana:

La identidad de la mujer cristiana pentecostal se compone de diversos factores. Ésta comienza a gestarse en el momento en que, bajo distintas circunstancias, deciden entregar sus vidas a Dios. Quienes pertenecieron a la iglesia desde pequeñas, continúan aplicando lo aprendido hasta ese momento, mientras que quienes deciden integrarse a la iglesia a una edad más avanzada, sacrifican y modifican muchos aspectos que las rodean.

“Yo crecí en este ambiente, me fui absorbiendo, me fui metiendo. Pero llega un momento en la vida que uno igual tiene que hacer una

decisión personal y decidir si realmente quiere seguir en eso o no quiere seguir en eso. En mi adolescencia no tuve muchas dudas si quería seguir o no, simplemente “si quería seguir”, tuve una experiencia con Dios, em... cuando tenía 8 años recibí el Espíritu Santo y me bauticé a esa edad.” (D.F.)

Orellana (2009) señala que dentro del mundo pentecostal existe una masiva participación femenina, lo que se explica por diversas razones; la primera de ellas es la necesidad de agradecer a Dios por haberlas retirado del mundo en el cual estaban o podrían haber estado. Un mundo marcado por la maldad y el pecado, la violencia, la marginalidad social, la vulnerabilidad, la pobreza; todo esto teñido por la desesperanza y el fatalismo. La segunda razón, directamente relacionada con la anterior, radica en el deseo de buscar respuesta a necesidades de diversa índole, tales como espirituales, afectivas, entre otras, todas íntimamente vinculadas. Por otra parte, las mujeres acuden a la iglesia para encontrar salud, consuelo, paz y amor. Llegan para llenar un vacío

existencial que ellas atribuyen a la ausencia de Dios en sus vidas, lo que trae como resultado sentimientos de desesperanza y nulas fuerzas para soportar lo cotidiano que suele ser bastante desfavorable.

A partir del instante en que la mujer pasa a ser parte de la comunidad se produce un cambio radical en su vida. Ve el mundo de una manera diferente y está consciente de que esta nueva forma es la que la hará libre y una mejor mujer.

Mujer pentecostal y su estética:

Estas mujeres, al ingresar a la iglesia, dejan muchas costumbres atrás, llegando a cambiar radicalmente su imagen, pasando, por ejemplo, de usar pantalón, a usar falda, de utilizar el cabello de una determinada forma a dejarlo largo, tratando de asemejar el velo bíblico o, sacando de su vestimenta cualquier tipo de adorno que signifique ostentar.

“Pero, en mi iglesia es así, por ejemplo uno tiene que ser diferente a los demás pa’ (sic) que se den cuenta

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

de que tú eres cristiano y toda la cosa. Y lo otro es que nosotros creemos que el cuerpo es el templo de Dios, cachá'í (sic), entonces, por ejemplo, uno no puede andar así pintada, de aro, y como muy escotada y todo, porque uno es el templo de Dios, es donde Dios mora dentro de tu vida. Entonces, en ese sentido uno tiene que andar como más recatada.” (K. F.)

A pesar de este cambio que afecta a las mujeres al ingresar a la iglesia, existen algunas congregaciones que no exigen, explícitamente, a sus fieles el vestirse de una determinada manera.

“Nosotros igual nos adaptamos en la forma de vestirnos, porque hay iglesias que son muy tradicionales, que tiene que usar el pelo largo, que no tiene que pintarse, que no puedo usar pantalón, no, en ese sentido no, somos más... no somos tan tradicionales, somos más modernos...” (L.B.)

Mary Douglas (1973, citado en Setton & Algranti, 2009), postula que existe un sistema de clasificación y ordenamiento simbólico de las creencias religiosas, las cuales se actualizan de manera corporal y se expresan por el cuidado, por la higiene y la presentación personal; lo que significa un respeto por la estética, correspondiendo a una visión del mundo determinada. En relación a esto, la imagen de sí que construye la mujer cristiana pretende reflejar los signos de la bendición de Dios (Setton & Algranti, 2009).

Mujer cristiana: cuidado personal y estilo de vida:

Bertholet (2006) señala que las mujeres pentecostales se diferencian a simple vista del resto, pues ellas suponen que, como cristianas, deben ser distintas de las mujeres mundanas. Además sus acciones diarias están guiadas por “las enseñanzas bíblicas y el Espíritu de Dios”, las que son cumplidas

fielmente de una manera alegre y sin cuestionamientos.

Este cambio en sus vidas y en su forma de ser, está representado por una palabra, la cual es muy utilizada por ellas, y que es la *prudencia*. La mujer no debe mostrar más de lo “adecuado”, no debe “provocar a los hombres” ni mucho menos incitarlos al pecado.

“O sea, y la prudencia da para mucho. Después vamos a ver, pero para mí prudencia es, por ejemplo, yo no estoy de acuerdo con que una señorita ande con un tremendo escote. La verdad es que somos un mundo en que hay mucho pecado y los hombres tiene la vista muy ejercitada, ¿no cierto?, que de repente te miran hasta que te comen y yo le digo a las niñitas “no, porque estas provocando”, y ellas “no es mi intención”, “obvio que no es tu intención, pero lo haces”... niñas con unas minis pero terribles, obviamente los hombres se van detrás con la miradas y casi las comen, entonces de repente si les dicen algo, la niña se enoja, y quién tiene la culpa, algunos dicen que el hombre, no po’

(sic), si ella está provocando, la mayoría de las personas dice que no po’ (sic) que el hombre no tendría que estar mirando, oye pero si tú le estas mostrando poco menos que todas tus piernas y hasta más arriba a veces...”
(N.D.)

Lo anterior se asemeja al cuidado que debe tener la mujer con su cuerpo. Este cuerpo es igualado al templo de Dios, y por ende, debe estar carente de vicios y debe ser tratado con respeto y prudencia.

“El Pastor nos enseñaba eso, que no puedo andar que se me vea todo, a ver, mis partes íntimas. Entonces eso aprendí por la enseñanza que nos daban en la iglesia” (E.P.).

Miranda (2009) indica que a lo largo de la historia, a las mujeres se les acusa de seductoras y atolondradas, lo que sería la “naturaleza femenina”, que no les permite el control de sus cuerpos. Mientras que el hombre está creado a imagen y semejanza de Dios, dándole un sentido divino y superior.

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

Asimismo, se menciona que el hombre o la mujer cristiana se apropia de los valores religiosos, generando una forma determinada de ser en el mundo, donde múltiples cosas tales como: la salud, la prosperidad y el liderazgo, se expresan mediante actitudes, gestos, reacciones y conductas propias del cristianismo (Turner, 1995 citado en Setton & Algranti, 2009). Por consiguiente, la imagen de sí misma que puede proyectar la mujer cristiana a través de su cuerpo va más allá de la correspondencia mecánica con la realidad (Setton & Algranti, 2009).

La mujer cristiana debe cuidar, respetar y transmitir con su cuerpo, cubierto y sin adornar. Al parecer, estas mujeres ya no son las dueñas exclusivas de sus cuerpos, pues deben honrar, a través de él, tanto a Dios como a sus esposos.

“Y en ese sentido, sabes, mi esposo nunca me ha dicho que yo tengo que pintarme, no. A veces lo

leseó yo, le digo: ‘me voy a pintar’, me dice ‘no, porque yo no la conocí así... yo la conocí a usted así y cuando yo la conocí yo quiero que usted permanezca siempre así’” (E.P.).

Una cristiana debe ser y es recatada en todo aspecto social. En general, no es bien vista una mujer que alce la voz frente a su superior, los que son primero Dios y luego su marido. La mujer debe cuidar sus palabras y sobre todo a quien las dirige.

“Ahí estamos viendo la sumisión y el respeto que nosotros tenemos como mujer ante la sociedad y esta parte religiosa que nosotros vivimos. Nos damos a respetar dentro de la sociedad y dentro de nuestras vivencias religiosas que nosotros tenemos como mujer... ¿Cuesta?... Cuesta, porque ante esta parte religiosa, nos vamos encontrar todavía con ese mundo oscuro que tenemos que ser sumisas al lado del

varón, y tenemos nuestra opinión muchas veces escondidas, muchas veces la que pensó diferente la se paran señalando con el dedo... (M.J.)”

Las mujeres cristianas no solamente apoyan la idea de que son los hombres quienes deben liderar las organizaciones, postura que está de acuerdo a los dictados del evangelio, sino que también pretenden racionalizar esta conducta a través de explicaciones (Bertholet, 2006).

Resulta ser el pastor quien guía su conducta, su estilo de vida y su presentación personal, y a su vez, sus familias, sobre todo sus esposos, son los encargados de que este comportamiento se perpetúe.

Las mujeres, ya sea en su casa o en las iglesias, son controladas por hombres. Y aunque la mayoría de ellas reconoce esta situación, se muestran conformes con esa forma de vida. Sólo unas pocas reconocen esto como un problema, y no sólo de la iglesia evangélica, sino que como un problema social.

“... te ayudo a lavar la loza’: y no, yo aporto y yo lavo la loza y tú mañana lavas la loza... no, como que la mujer siempre tiene que estar ahí, independiente que se diga otra cosa. Pero eso yo no lo veo sólo en la iglesia evangélica, también lo veo dentro del mundo en general, y eso me llama la atención porque también pienso: no es un problema de la iglesia sino que es un problema de la sociedad en que estamos insertos, que nos enseña a todos ser así, y me alegra que la iglesia no se quede en el pasado como veíamos, pues como que en el pasado era peor la cosa y que... pero aun así quedan rasgos y rasgos culturales...” (M. J.)

Una buena mujer cristiana es quien no se rinde ante Dios y se mantiene fuerte frente a cualquier adversidad. Una buena esposa cristiana es quien le da su lugar al hombre, teniendo siempre en cuenta que ella será considerada en las decisiones, por ejemplo, en las económicas, pero quien finalmente se hará responsable por ellas será su marido.

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

“... cuando ellos desean comprarse ropa, cosas así o algún... o ven cualquier cosa, eso lo... con el papá...” (E.P.).

Una buena madre cristiana es quien guía a sus hijos por la senda de Dios, manteniéndolos libres de vicios y sacándolos adelante contra todo. Una buena mujer es quien hace todo lo que tiene que hacer sin quejarse y siempre confiando en la voluntad de Dios.

DISCUSIÓN.

Un factor trascendental en la construcción de la identidad de las mujeres pentecostales es la formación cristiana. Esta enseñanza, basada en la biblia, es la que guía a las mujeres a actuar y pensar de una determinada manera, bajo ciertas normas y valores compartidos por todas(os) en la comunidad. Sin embargo, cómo llevan a cabo estas normas, va a depender de la congregación a la que asista cada

una, pues existen iglesias que son más tradicionales, que siguen la Palabra de Dios literalmente como la expone la biblia, mientras que hay otras más modernas que realizan nuevas interpretaciones, menos literales.

Cuando las mujeres cristianas interactúan con personas que no que comparten sus mismos principios, ellas marcan de inmediato una diferencia y no transan su ideología, bajo el argumento de que son la “luz del mundo” y “conocedoras de la verdad”. Por otro lado, cuando se relacionan con otras(os) cristianas(os), ellas reafirman sus creencias, y por ende, su identidad.

Las mujeres cristianas se identifican con palabras como la prudencia, la sumisión, la virtud, el amor, el perdón, entre otras. Estos valores son enseñados dentro de la iglesia, pero para ellas, como mujeres, son más influyentes al momento de construir su identidad, ya que estas ideas se relacionan directamente con lo que se entiende

por femenino. Creemos que esta construcción de la femineidad nace de una base patriarcal, de la cual se construyen roles que son designados a las mujeres con funciones específicas que ellas deben cumplir, como el de dar una buena educación a sus hijas/os, saber llevar el orden del hogar, entre otras cosas.

La base patriarcal de la cual hablamos, ha establecido una jerarquía en las relaciones de género, tanto en la iglesia como en la sociedad en general, debido a una estructura social basada en las diferencias sexuales/corporales. Esta organización origina, legitima y mantiene la creencia de superioridad de los hombres frente a las mujeres, ya que éstas están “socialmente sobrecorporalizadas”. El cuerpo es igualado al templo de Dios, y por ende, debe estar carente de vicios y debe ser tratado con respeto y prudencia, lo que es entendido como “un sacrificio”. Sin embargo, y tal como lo plantea Miranda (2009), no nos es posible entender el sacrificio sin violencia, aún cuando creamos que es un acto libre y voluntario de las mujeres que lo practican.

Este sacrificio caracteriza a todos los roles que ejerce la mujer pentecostal. Para ellas es difícil hablar de sus roles por separado, ya que todos se encuentran relacionados. Al hablar de su rol como esposa, también habla de su rol como madre, y en ambos casos estos nacen desde su rol de cristiana. De esta forma “deben ser” madres sacrificadas, enfermeras sacrificadas, amantes sacrificadas, etcétera.

El rol de la mujer está influenciado por un orden divino, en el cual existe una jerarquía en la que están primero Dios, luego el hombre y, posteriormente, la mujer. Este orden establece que el hombre se debe a Dios, como la mujer se debe al hombre, idea que no es cuestionada por ninguna de las partes, sino más bien, es perpetuada, representando una de las formas en que la mujer es simbólicamente violentada, ya que está permanentemente en una posición de subordinación en cuanto a la toma de decisiones en el mundo público, como la iglesia.

A partir de nuestro estudio, surgen posibles líneas de

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

investigación que contribuirían a ampliar la información sobre la identidad de la mujer pentecostal. En lo que respecta a la construcción de los discursos de las mujeres entrevistadas, identificamos una marcada utilización de un lenguaje sexista, pues al referirse a ellas mismas utilizan expresiones como: "nosotros", "uno mismo", "uno tiene que", "todos", "el hombre" (refiriéndose al ser humano), entre otras. A partir de esto, nos surge la idea de lo importante que es el lenguaje en la construcción de las realidades e identidades de todas y todos, y además, la relevancia que tiene el concientizar al respecto.

Otro elemento que nace del discurso de las mujeres es la marcada diferencia en relación a algunos temas como: el divorcio, la violencia, los roles, entre otros, en instancias individuales y grupales. Al parecer, cuando la mujer cristiana se enfrenta sola a una entrevista, es más fiel y coherente con los principios cristianos, tratando de representar a

la iglesia a la que pertenece, mientras que cuando se enfrenta en grupo, las opiniones vertidas son variadas, sin esforzarse mayormente, por encarnar todos estos valores, siendo más flexibles en sus posturas. Este tema nos resulta relevante ya que, el discurso, sobretodo grupal, es un elemento importante en la construcción identitaria, considerando que ésta es una construcción social.

REFERENCIAS.

- Berger, P. & Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertholet, D. (2006). *Las mujeres pentecostales: contradicciones y devoción*. Informe de Seminario. Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Chile.
- Castells, M. (2003). El poder de la identidad. *El País*
- Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones: aproximaciones a la

- construcción social. Paidós
- Hurtado, J. (2003). La identidad. *A Parte Rei*, 28, 1-10
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. México: International Institute for Qualitative Methodology.
- Miranda, G. (2009). Mujeres sacrificadas y violencia religiosa: una discusión sobre el martirio y la religión patriarcal. En Cook, E. (Ed.). *Género y Religión*. San José: Sebila. pp. 41-58
- Orellana, Z. (2009). *Significado de la experiencia religiosa de mujeres pentecostales y su relación con la identidad de género*. Tesis de Magíster. Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Chile.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Setton, D & Algranti, J. (2009). Habitar las instituciones religiosas: Corporeidad y espacio en el campo judaico y pentecostal en Buenos Aires. *Alteridades* (19) 38, 77-94.

***Autoras:**

Alexandra Berkhoff Reyes. Licenciada en Psicología, Universidad de Concepción. aleberhoff@udec.cl

ALEXANDRA BERKHOFF REYES, MARÍA FERNANDA MARÍN VÁSQUEZ, MARÍA JOSÉ MORAGA PARRA, KAREN OLIVA JARA, KATHERINE VENEGAS RUIZ Y ZICRI ORELLANA ROJAS.

María Fernanda Marín Vásquez. Licenciada en Psicología, Universidad de Concepción. mariafermarin@udec.cl

María José Moraga Parra. Licenciada en Psicología, Universidad de Concepción. mmoragap@udec.cl

Karen Oliva Jara. Licenciada en Psicología, Universidad de Concepción. karenoliva@udec.cl

Katherine Venegas Ruiz. Licenciada en Psicología, Universidad de Concepción. kavenegas@udec.cl

Zicri Orellana Rojas. Psicóloga, Magister en Psicología Comunitaria. ziorellana@udec.cl